



“VIII. Algunos nahuatlismos en el castellano de Filipinas”

p. 235-238

Miguel León-Portilla

Obras de Miguel León-Portilla
Tomo VI. Lingüística

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/El Colegio Nacional

2010

340 p.

Figuras

ISBN 968-36-9538-8 (obra completa)

ISBN 978-607-7630-53-1 (tomo VI, pasta dura)

ISBN 978-607-7630-52-4 (tomo VI, rústica)

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de junio de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/545.html!](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/obras_leon_portilla/545.html)

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



VIII. ALGUNOS NAHUATLISMOS EN EL CASTELLANO DE FILIPINAS*

Si en los tiempos prehispánicos la lengua nahua alcanzó gran difusión, ya que llegó a hablarse hasta apartadas regiones de la América Central, es asimismo cierto que durante la Colonia, logró nuevas formas de influjo y extensión. Al menos durante el siglo XVI y principios del XVII, fue una especie de lengua auxiliar, a través de la cual se comunicaban, por medio de intérpretes, los gobernantes de la Nueva España con gentes de otros muchos idiomas indígenas que conocían en cierto grado el náhuatl, lengua de los antiguos dominadores aztecas. Por otra parte, los varios grupos tlaxcaltecas que, como aliados de los españoles, los acompañaron en numerosas conquistas a Centroamérica y más tarde, al norte del país, extendieron el ámbito de esta lengua hasta regiones tan apartadas como Coahuila, Texas, Nuevo México, etc.

Bajo la forma de “nahuatlismos”, o palabras tomadas de esta lengua e incorporadas al castellano, la lengua náhuatl o mexicana dejó sentir su presencia en incontables expresiones y vocablos cuyo uso se conserva en varios países del continente americano, en España y en las Islas Filipinas. En esta breve nota se ofrece precisamente una lista de los más frecuentes nahuatlismos incorporados al castellano de Filipinas.

Las fuentes de información de que nos hemos valido son, por una parte, el *Diccionario de Filipinismos*, preparado por W. E. Retana y publicado en Nueva York en 1921. Aprovechamos también los informes proporcionados por el señor Luis G. Miranda, distinguido investigador filipino, residente en México, que ha dedicado buena parte de su vida al estudio de la cultura de su país de origen.

Consciente del influjo náhuatl en el habla castellana de Filipinas, afirma Retana en el prólogo a su *Diccionario* que al caudal de palabras de lenguas indígenas de Filipinas, entre las que destaca el tagalo, “añadieron los españoles los nahuatlismos que de México importaban”.¹ Y no es esto

* *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960, t. 2, p. 135-138.

¹ W. E. Retana, *Diccionario de Filipinismos, con la revisión de lo que al respecto lleva publicado la Real Academia Española*, New York, Paris, 1921, p. 3.

de extrañar, si se recuerda el sostenido contacto por casi dos siglos y medio entre la Nueva España y estas islas del Pacífico. La nao que venía de Manila al Puerto de Acapulco, traía y llevaba mercaderías, al igual que gente en cuyos labios a floraba con frecuencia el nahuatlismo.

La lista que a continuación se ofrece de algunos de esos nahuatlismos usados hasta la fecha en Filipinas, señalándose su origen y la acepción que tienen en esas islas, principalmente en Manila, no pretende ser en modo alguno exhaustiva. Más que otra cosa se da con ella testimonio de otro vínculo más que une a Filipinas y México. Si alguno de nuestros lexicógrafos recopilara a su vez los filipinismos en el castellano de México, conoceríamos en forma más precisa el otro aspecto de este acercamiento lingüístico.

Nahuatlismos

Achuete (del náhuatl *achíotl*, *Bixa orellana*). Se designa con este nombre a un arbusto que existe en las islas Filipinas. De sus semillas se hace una pasta roja que se usa para teñir y colorar.

Aguacate (del náhuatl *ahuácatl*). De acuerdo con el *Diccionario* de Retana, este fruto es conocido también en Filipinas bajo el nombre de “Pera de abogado”, quizás por influjo del idioma inglés en el que se designa como *avocado*.

Apachurrar (de *pachoa*: apretar a alguna persona o cosa). Se usa con un sentido semejante en Filipinas.

Atole (de *atolli*: bebida hecha con maíz molido y cocido en agua, que luego se hierve hasta darle consistencia). En Filipinas llaman atole al arroz cocido con bastante agua. “Se le deja hervir hasta que se deshace y se obtiene un caldo espeso” (Retana).

Cacahuate (de *cacáhuatl*, *Arachis hypogaea*). Con igual acepción en Filipinas.

Camachile o *Cuamuchil* (de *cuauhmóchitl*, en México “guamúchil”, *Inga punges*). En Filipinas se designa con este nombre una planta leguminosa, cuyo fruto se usa como refresco y condimento.

Camote (de *camotli*, batata, raíz comestible, *Ipomea batatas*). Tiene la misma acepción en Filipinas.

Coyote (de *cóyotl*, *canis latrans*). Palabra que ha alcanzado gran difusión geográfica, no sólo en países de habla castellana, sino aun en otros, como son los de lengua inglesa.

Chicle (de *tzictli* o *chictli*, substancia correosa aglutinante; por extensión, la leche del chicozapote). En Filipinas se designa con esta palabra, al igual que en otras muchas regiones de habla española, a la goma de mascar.



Chico (abreviación de *xicotzápotl*, chicozapote, *Zapota achras*). La variedad filipina tiene la corteza más fina y su pulpa es menos áspera y más dulce.

Chocolate (de *xócoatl*, bebida indígena hecha de cacao molido y disuelto en agua). Es ésta la palabra de origen náhuatl que ha alcanzado quizás mayor difusión, ya que existe su equivalente en todas las lenguas cultas del mundo y con ella se designa, tanto las diversas formas de preparar la bebida a base de cacao, como las barras hechas del mismo en diversas formas, a modo de dulce o golosina principalmente.

Chucubite (de *chiquihuitl*, “chiquihuite”, cesto hecho de tiras de carrizo entretejidas o de bejuco). En Filipinas se designa también con esta palabra a una forma especial de canastas.

Jícara (de *xicalli*. De acuerdo con Alonso de Molina, “vaso de calabazo”). Especie de taza extendida, para beber el chocolate o también en forma de bandeja más grande para vender la fruta. En Filipinas se aplica principalmente a la vasija para beber el chocolate.

Mecate (de *mécatl*, cordel). “Nahuatlismo comunísimo en Filipinas, que se da a toda clase de cuerdas, sean o no de pita, si su grosor no excede del que suele tener el dedo meñique” (Retana).

Metate (de *métatl*, piedra cuadrilonga que forma un plano inclinado y se usa para moler diversas semillas y verduras). Como lo nota Retana, “en Filipinas también se hace el chocolate en metate”.

Nana (de *nantli*, madre). En Filipinas se dice frecuentemente *nanay*. De acuerdo con Retana, “es término muy cariñoso”.

Pachón (del verbo *pachoa*, apretar, apretar el estómago). En Filipinas tiene una acepción parecida a la que tiene en México: “hombre grueso, pesado”.

Pepenaar (del verbo *pepena*, recoger lo esparcido por el suelo). En Filipinas se usa con igual sentido.

Petaca (de *petla-calli*, casa o caja hecha de estera). Además de este sentido, se designaba en Filipinas con la palabra *petaca* a una especie de litera en la que viajaban personas principales.

Petate (de *pétatl*, estera tejida con tiras de hoja de palma). En Filipinas se designa con esta palabra a la esterilla hecha con hojas de burí, que es una palma más alta que el cocotero.

Tamal (de *tamalli*, masa de maíz de cierta consistencia, cocida al vapor y envuelta en hojas de maíz o plátano). En Filipinas este vocablo tiene un sentido semejante.

Tapanco (de *tlapanтли* y el locativo *-co*: en el lugar de la azotea o terrado). En Filipinas se aplica principalmente al toldo abovedado, hecho con tiras de cañas de bambú, que se usa en algunas embarcaciones. Pero, como



se añade en el *Diccionario* de Retana, “el tapanco no es exclusivo de las embarcaciones: en casi todas las casas hay tapancos.

Tata (de *tahtli*, padre). Con una acepción semejante en Filipinas.

Tianguis (de *tianquiztli*, mercado). En Manila se designa con esta palabra a un juego de azar. En Iloilo se conocía por *Tiangui* cualquier tienda de chucherías.

Tiza (de *tíztatl*, tierra blanca magnesiada, que se emplea para pintar y limpiar metales). En Filipinas tiene la misma acepción que en España, ya que por medio de esta palabra se designa ordinariamente el gis.

Tocayo (derivado de la palabra *tócaitl*, nombre. El sufijo *-yo*, le da la connotación de “ser poseedor de”). En Filipinas tiene la misma acepción que en México equivalente a la palabra “homónimo”, persona que tiene el mismo nombre.

Tomate (de *tómatl*, *lycopersicum esculentum*). Con esta palabra se designa, al igual que en los demás países de habla castellana y aun de otras varias lenguas, a la planta y especialmente al fruto de ella, conocido con el nombre científico anteriormente transcrito.

Zacate (de *zácatl*, pasto, grama). En Filipinas derivan de esta palabra otras varias como *zacatal*, “terreno donde se cría el zacate”; *zacatero*, persona que tiene como oficio llevar o vender zacate” (Retana).